



**Berta Elena Vidal de Battini \***  
(República Argentina)

## **Antoñito (Corrientes)**

Que había do señore que tenía un solo hijo. El hijo se llamaba Antoñito. Este hijo tenía mucha juerza, como diez hombre junto. Antoñito le dijo al padre que le mande hacer una espada muy grande y una cadena. El padre gastó y le encargó a la do cosa. Entonce, lo que le había hecho la espada y la cadena le avisó cuando tenía que vení a levantala. Le dijo que la levantara en un carro, que ni diez hombre no podía levantá eso. Él estaba mirando. Entonce pa mostrale a lo que no pudieron, levantó él solo. De ahí se vino a la casa y le dijo a lo padre que él iba a salir a rodá mundo. Lo padre no quería, se pusieron a llorar. Y él le obligó que le diera permiso, que le pusiera la bendición, que él quería salir. Entonce le dio lo padre, y salió y se jue. Salió y jue lejo. Seguía por un monte, y se encontró con un hombre que 'taba arando con leone. Le dijo si él quería acompañale hasta donde él seguía. Entonce el hombre le dijo que él no ía a dejar el trabajo por ir con él. Entonce él, Antoñito, le dijo que a güena o a mala ía a ir con él. Levantó la espada y le dio vuelta con arado y leone. Y se levantó el hombre desfavorido y le dijo que 102bueno, que le acompañaba. Y le acompañó, se jue de compañero con él. 'Espué, en otro camino, se encontró con otro hombre que 'taba arando con tigre. Y le dijo lo mismo que le dijo el primero. Y él le hizo lo mismo con la espada. Entonce le acompañó ese otro. Se jue a un cerro. Entonce, ese cerro, él tenía que partir para ir a Siete Siglos. Era una ciudá que 'taba tre princesa encantada, que le había llevado un gigante. Cuando llegó a ese cerro, él tenía que trabajá para matá animale y hacé con ese cuero una soga bien larga. Primeramente le dijo al que araba con leone, que se ocupe para hacer la comida para ello. Él se ía con uno y dejaba el otro. Cuando 'taba el hombre solo con la comida, subía un negro del cerro, y le decía:  
-La vida o la comida.  
Y el hombre de miedo que lo mate, le decía:  
-La comida.  
Entonce el negro agarraba la olla de la comida y se perdía. Volvía a entrar al cerro. Y ello quedó sin comida. Cuando vino Antoñito le contó lo que le había pasado. Entonce el otro hombre dijo:  
-A mí no me va a quitar la comida.

Y entonces él quedó y se fueron lo otro. Y él hizo la comida. Y cuando ya 'taba la olla llena de comida salió el negro del cerro y le dijo lo mismo:

-La vida o la comida.

Y el negro daba mucho miedo, y él se asustó como el otro y le dijo:

-La comida.

103

Y entonces dijo Antoñito:

-Yo me voy a quedar ahora. A mí no me van a quitar la comida.

Se quedó Antonito y preparó la comida. Salió el negro y le dijo:

-La vida o la comida.

Y él le dijo:

-La vida -y se pusieron a pelear.

Cuando agarró la olla y la adentro, él le agarra la espada y le da, y le abre la cabeza y le saca una oreja.

Vienen lo compañero y encuentran comida y le dice que lo corrió al negro, que lo ía a buscar adentro. Y ya tenía el lazo.

Entonces se enlazó y se largó él.

Dejó encargue para cuando él tirara, que tiren la soga, que él tenía que salir, que le saquen.

Bajó. Llegó en la casa de la Princesa. Y salieron ella. Y le dijo que andaba haciendo, que venía el gigante y lo ía a fundir. Entonces le dijo que le escondiera no más.

Entonces llegó el gigante. Llegó enojado. Decía que había olor a carne humana. La Princesa menor, ésa lo agüenó. Y entonces ella le dijo, si peleaba, que sí le podía vencer. Y él dijo que no porque la vida de él no la tenía en el cuerpo. Y entonces le conversó mucho la Princesa hasta que él dijo el secreto. Entonces él dijo que la vida de él estaba en un árbol, que adentro del árbol estaba un chanco, que adentro del chanco estaba una palomita, que adentro de la palomita estaba un güevo y que ahí 'taba su vida.

Antoñito oyó todo, que estaba escondido ahí y no le podía pelear al gigante porque no le podía matar así. Y se fue a buscar el árbol.

104

Encontró el árbol y voltió el árbol. Y salió el chanco. Era un chanco muy malo. Le peleó al chanco. Y le mató al chanco, y salió la paloma. Cuando él voltió el árbol, el gigante se enfermó. Cuando mató al chanco, se puso grave. Y le decía a la Princesa que lo había traicionado, que ía a morir por ella.

Entonces salió la paloma, y con mucho trabajo la mató. Le sacó el güevo y lo rompió. Ahí sacó la vida del gigante, que era una vela, le apagó, y con eso se murió. La vela 'taba ahí ande 'taba el gigante.

Entonces él le trajo a la Princesa para hacerle salir. Ató a la mayor y tiró la cuerda. Salió. Ató a la del medio. Le sacó. La menor, que era la más linda, que esa le quería Antoñito, ella le dio un pañuelito y un anillo de virtud. Ella sabía que no le ían a sacar a él, lo otro compañero. Cuando él quisiera salir tenía que decir:

-Siete siglos más arriba -y salía.

Entonces ató a la menor y le sacó. Ya no volvió la cuerda. Lo compañero le dejó adentro. Entonces él se equivocó y dijo:

-Siete siglos más abajo.

Allí se fue siete siglos más abajo.

Llegó a la casa del Rey de todo lo pájaro. Entonces le contó lo que le había pasado a él. Entonces le dijo que había desencantado a la Princesa y tenía que ir al palacio del Rey, del padre de ella. El Rey de todo lo pájaro le dijo que no sabía, pero que el soldado de él había de saber.

El Rey de todo lo pájaro llamó a todo lo pájaro. A todo lo que llegaba le preguntaba, pero no sabía. 'Espué él reparó la fila de la águila y faltaba una. Entonces ella llegó y dijo que ella se tardó en venir porque en ese palacio 'taba entretenida en el casamiento de la Princesa que habían desencantado.

105

Entonces el Rey de todo lo pájaro le dijo que güeno, que tenía que llevar a ese señor a ese lugar.

Entonces Antoñito tuvo que comprar mucha carne, porque el águila comía sólo carne.

Tenía que pasar la mar; Antoñito tenía que ir sobre el águila. Cada vez que el águila pedía carne tenía que dar, si no comía carne no podía volar. Güeno, se fueron. Cada vez que pedía carne el águila, él le daba. 'Espué se terminó la carne. Y ya ía mal el águila por fundirse. Y ahí le pensó. Se sacó un pedazo de carne de la nalga. Le dio al águila. Y voló con fuerza nuevamente. Cada67 que le pedía, le tenía que dar. Y el negro, por todo lado donde andaba le pedía la oreja. Él tenía la oreja del negro en el bolsillo. Él le decía que no era tiempo.

Volvió a tener otra vez hambre el águila. Se volvió a sacar otro pedazo de las nalgas, del otro lado. Con ese pedazo fue suficiente. Llegó a tiempo ya. Cuando se baja Antoñito del águila le preguntó qué le pasó. Y él le contesta que cuando no tenía más mantención para ella, él se sacó un pedazo de las nalgas de él. Entonces lanzó los pedazos de las nalgas de él y le pegó por él nuevamente. Y él quedó sano. Y le dejó que le sacara una pluma del ala de ella, porque él tenía que pasar un peligro antes de llegar al palacio. Cuando necesitara tenía que decir:

«Válgame el Rey de las Águilas». Entonces él se volvía con alas.

'Espué, el negro ése era el diablo. Le dijo que si él quería la oreja que le presentara un buen caballo, bien aprendado y un traje de Príncipe.

La Princesa menor, que salió último, quedó muda, de sentimiento, que no era ese hombre que le salvó a ella. Ella le 106dijo al padre, que mientras no saliera el hombre que la salvó a ella, ella no se casaba. Y se quedó muda.

Bueno, 'espué le apareció el caballo aprendado, y al caballo siempre le faltaba una oreja, porque era el mismo diablo que se hacía caballo.

Entonces Antoñito pasó por enfrente del palacio de la Princesa y se fue en un almacén que 'taba cerca del palacio. La sirvienta de la Princesa salía en ese momento del almacén y se encontró con ese hombre tan hermoso y tan elegante que ella nunca vio. Y va y le dice a la Princesa eso. Entonces ella de alegre, que se daba cuenta que era él, le dijo que fuera a verle, que le trajera. Y entonces la sirvienta le trajo al joven. Y la Princesa le reconoció. Entonces le dijo al padre que con ése sí ía a casar, y que él tenía la prueba de ese anillo y ese pañuelito que ella le había dejado.

Entonces se casó con ella.

Y entonces castigaron a lo malo compañero, le fundieron.

Y el negro siempre pidiendo la oreja. Entonce para darle la oreja al negro, se jue en el campo, y la puso en la punta de una tacuara<sup>68</sup> larguísima, cosa que el negro la alcanzara cuando se cayera al suelo. Cuando cayó la tacuara con la oreja, se hizo una explosión, y ahí él quedó salvo.  
Y se quedó con la Princesa de él. Y hasta ahora estará si es que es viva.

*Silveria Pérez, 42 años. Paso de los Libres. Corrientes, 1952.  
Mujer del pueblo. Bilingüe guaraní-español. Buena narradora.*

\* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

editorial del cardo